



MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *Masonería, criollismo y cuestión nacional en Cuba (1808-1823)*, Tenerife, Ediciones Idea, 2024, 362 pp.

El primer cuarto del siglo XIX en Cuba sigue siendo uno de los periodos menos explorados por la historiografía atlántica e hispanoamericana, a pesar de que en él confluyeron transformaciones decisivas. La crisis de la monarquía española tras la invasión napoleónica, el ciclo revolucionario hispanoamericano y el avance del modelo agroexportador esclavista redefinieron el lugar de la isla en el mundo atlántico. En el plano interno, la supresión de trabas legales a la expansión de la plantación, la consolidación de la libertad de comercio y la articulación de alianzas duraderas entre las élites criollas, la intendencia y la capitania general favorecieron un pacto de estabilidad que otorgó a la élite habanera una posición hegemónica. Junto a este proceso, emergieron sectores que ensayaron formas incipientes de crítica política al amparo de las oportunidades abiertas por el constitucionalismo gaditano y del clima de debate que atravesaba el mundo hispánico. Estas corrientes exploraron desde propuestas reformistas sobre el estatus de la isla y el alcance de las libertades constitucionales hasta cuestionamientos de la hegemonía criolla e, incluso, la posibilidad de una ruptura independentista. Aunque no lograron alterar en lo sustancial el orden establecido, contribuyeron a perfilar las principales tradiciones de pensamiento que definirían la primera mitad del siglo XIX cubano y pusieron de manifiesto las tensiones propias de una sociedad en transición, cada vez más permeable a las transformaciones del espacio atlántico.

En este contexto historiográfico, la obra *Masonería, criollismo y cuestión nacional en Cuba (1808-1823)*, de Manuel Hernández González, se presenta como una aportación de referencia obligada. El autor ya había publicado en 2012 un volumen con un título y arco temporal similares, *Liberalismo, masonería y cuestión nacional en Cuba (1808-1823)*, que ofrecía una aproximación pionera a la relación entre sociabilidades, prensa y construcción de identidades políticas en Cuba en estos años convulsos. Sin embargo, el propio Hernández subraya en la introducción del nuevo libro que aquella obra no pretendía ser exhaustiva ni ofrecía un análisis global del periodo. La nueva edición de 2024 constituye, por tanto, un proyecto ampliado y revisado, resultado de nuevas investigaciones en archivos y bibliotecas de Cuba y España, así como de un trabajo más minucioso sobre la prensa y la documentación masónica del periodo.

El libro se organiza en siete capítulos que recorren, a través del notable soporte documental a que nos tiene acostumbrados el autor, desde la junta habanera de 1808 hasta la radicalización final del liberalismo criollo en 1823, pasando por la prensa doceañista, los primeros pasos de la masonería en la isla, el proceso de unificación masónica durante el Trienio Liberal y la pugna entre exaltados y criollos en torno al control del espacio público. Esta estructura permite seguir de manera progresiva la creciente complejidad política del periodo y, al mismo tiempo, demuestra que la masonería fue un espacio fundamental de sociabilidad y confrontación política en Cuba entre 1808 y 1823, influyendo en la formación de una opinión pública, articulando la hegemonía de las élites criollas y desempeñando un papel clave en la pugna entre liberalismos exaltados y moderados, dentro de un proceso de modernización política que no condujo a la independencia, sino a una reafirmación del orden colonial.

El primer capítulo, “La disyuntiva de una isla”, reconstruye de forma extensa el fallido proyecto de junta habanera de 1808, un episodio clave para comprender las aspiraciones políticas del patriciado criollo en el contexto de la crisis monárquica provocada por la invasión napoleónica. El capítulo incluye también una discusión del proyecto descentralizador de José Agustín Caballero, cuyo pensamiento anticipa algunas líneas posteriores del autonomismo cubano.

El segundo capítulo ofrece una lectura detallada de la prensa doceañista cubana. Examina cabeceras relevantes del período como *El Correo de las Damas*, *El Patriota Americano* y *El Frayle*, para mostrar cómo el primer constitucionalismo abrió un espacio de debate público donde la prensa se convirtió en vehículo de discusión ideológica, pero también en instrumento de pugna por el control de la opinión pública. A través de su presentación el lector constata la importancia de la prensa como fuente para estudiar la cultura política en formación, asunto que ya había sido señalado como una contribución notable en reseñas de la obra de 2012 y que aquí se desarrolla con mayor profundidad y amplitud documental.

El tercer capítulo se ocupa de los orígenes de la masonería en Cuba, partiendo de un minucioso examen de las primeras logias y de la denominada conspiración de 1810. A través de documentación parcialmente inédita, el autor revisa figuras como Joaquín Infante, Antonio José Valdés y otros actores que participaron en los debates políticos de la época e intervinieron directamente en la conformación de la opinión pública a través de la prensa. Uno de los aportes del libro es problematizar la interpretación tradicional de la conspiración como un movimiento necesariamente conspirativo o preindependentista. Lejos de ello, Hernández presenta la masonería como un espacio de sociabilidad política atravesado por influencias americanas, francesas y peninsulares, pero orientado en su mayoría hacia proyectos reformistas, no rupturistas.

El capítulo cuarto, que analiza el proceso de unificación masónica en la isla, sitúa a la masonería en el centro de la vida política durante el Trienio Liberal. Utilizando discursos, impresos masónicos y documentación de logias dependientes de cuerpos norteamericanos y españoles, el autor reconstruye la fusión entre yorkinos y escoceses, encabezada por sectores de la oligarquía criolla. Esta unificación permitió la consolidación de un grupo de presión socio-política que actuó en defensa de los intereses de las clases altas y medias, buscando moderar la acción de los exaltados y asegurar un pacto de gobernabilidad con las autoridades metropolitanas. Describe la lucha interna por el control de la sociabilidad masónica, así como la posterior escisión de los comuneros, cuyo proyecto radical quedó pronto marginado.

En los capítulos quinto y sexto, el autor examina la pugna entre el liberalismo exaltado —cuya base social en Cuba fue mayoritariamente canario-peninsular— y el liberalismo criollo durante el Trienio, atendiendo a sus principales planteamientos sociales, económicos e ideológicos, así como a las respectivas bases de apoyo de cada corriente. Este intento de caracterizar de forma más matizada dichas tradiciones políticas, alejándolas de lecturas excesivamente dicotómicas, responde a una línea de trabajo sostenida por Manuel Hernández en esta obra y en otras publicaciones de las últimas dos décadas. Su análisis se apoya en un material complejo y disperso, con especial atención a la prensa periódica, dado que este primer liberalismo insular carece de tratados ideológicos sistemáticos que permitan comprender el pensamiento político de sus principales protagonistas. En continuidad con el estudio que realiza en el segundo capítulo sobre los periódicos del primer periodo constitucional, aquí aborda cabeceras fundamentales como *El Argos*, *El Observador Habanero* y *El Americano Libre*.

El séptimo capítulo aborda la fractura interna del liberalismo criollo en 1823, cuando un sector minoritario de las capas medias se radicalizó ante la evidencia de la inminente restauración absolutista y apostó por una solución independentista, cristalizada en la conspiración de los *Soles* y *Rayos de Bolívar*. Hernández interpreta estos movimientos como gestos desesperados, sin apoyo social amplio, que buscaban una intervención imposible de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. El análisis ayuda a comprender por qué, pese a las tensiones políticas del periodo, Cuba no emprendió un camino emancipador similar al de los territorios continentales y por qué las élites criollas cerraron filas en torno a un pacto con Fernando VII.

La obra posee virtudes bien reconocidas en la trayectoria del autor. La más notoria es el dominio exhaustivo de las fuentes archivísticas y hemerográficas, prácticamente inigualable en el estudio de este periodo, la cual permite ofrecer una narrativa matizada respecto a las lecturas de la historiografía cubana clásica. La densidad de los materiales convierte al libro en un instrumento fundamental para futuros estudios sobre el liberalismo temprano y la cultura política cubana. Asimismo, la decisión de analizar la masonería como un espacio institucionalizado

de sociabilidad política, contribuye de manera significativa a las discusiones historiográficas sobre modernidad política en el mundo hispánico.

En el marco de un proyecto amplio y tan bien documentado, pueden apreciarse ciertos aspectos formales y estructurales cuya revisión habría contribuido a realzar la coherencia interna del libro. Una introducción algo más desarrollada, acompañada de conclusiones que ofrecieran una visión de conjunto, habrían servido quizás para orientar mejor a aquellos lectores menos familiarizados con la historiografía cubana del primer tercio del siglo XIX y, al mismo tiempo, habría facilitado la articulación entre los distintos apartados entre sí y con el argumento central de la obra. Así mismo, incluir un cierre a cada capítulo también habría servido para destacar con mayor claridad la relación entre la masonería y la prensa como principales ámbitos de politización en la conformación de nuevas identidades políticas en la isla durante la vigencia de la Constitución de Cádiz, así como para situar más explícitamente la obra en diálogo con la historiografía reciente. La riqueza documental y la variedad temática dan lugar, en algunos pasajes, a reiteraciones y leves desplazamientos de foco que podrían haberse pulido en la edición, sin que ello menoscabe la comprensión general de un volumen tan extenso y sugerente.

Estas consideraciones se sitúan dentro del carácter ambicioso de la obra y no restan fuerza a su aportación principal. *Masonería, criollismo y cuestión nacional en Cuba (1808-1823)* ofrece una reconstrucción profundamente documentada de un momento decisivo en la historia de la isla y coloca a la masonería en un lugar central para comprender la emergencia de nuevas formas de sociabilidad y cultura política en un contexto colonial, no revolucionario, pero muy abierto a las influencias de la modernidad política atlántica. Para quienes estudian el constitucionalismo gaditano, las culturas políticas, el Caribe hispano o los procesos de formación de esferas públicas en el mundo atlántico, el libro constituye una referencia necesaria.

Alain J. Santos Fuentes 

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
alainjesus.santos@ehu.eus